

### ACTO TERCERO

Estudio de pintor, espacioso. Al fondo, una gran vidriera con cortinas. Claraboya en el techo. En un ángulo, la puerta de la calle. Una puerta á la derecha y otra á la izquierda. Por las paredes, estudios. Un diván largo y ancho. Sillas de estudio, y trajes de época colgados. A un lado, una tarima para el modelo, y en un ángulo, un gran lienzo blanco puesto sobre el caballete.

### ESCENA PRIMERA

MANUEL, ISABEL y DOÑA AMPARO.

(Al levantarse el telón, *Doña Amparo* duerme en una silla del fondo. *Isabel*, vestida con traje imperio, posa sobre la tarima. *Manuel* la pinta en un cuadro muy pequeño colocado en un gran marco sobre un caballete. Da dos ó tres pinceladas y deja de trabajar.)

MANUEL

Bueno. No puedo más. Con tres horas de trabajos forzados, basta.

ISABEL

Si quieres trabajar más, trabaja, que yo no estoy cansada todavía.

MANUEL

Pues yo, sí. Descansa.

ISABEL

Pero si te digo que no...

MANUEL

Soy yo el que quiero descansar.

ISABEL

(Bajando de la tarima: con cariño.) ¡Qué holgazán eres!

MANUEL

(Dejando la paleta en el suelo y echándose en el diván. Sí; me vuelvo holgazán.

ISABEL

enes que entregar el cuadro.

MANUEL

Ya lo sé: tengo que entregar el cuadro, y tengo que ir á cobrar.

ISABEL

¿De qué te quejas? Tienes todo el trabajo que quieres.

MANUEL

De eso; de tener tanto. Ahora no hago cuadros: hago faena.

(Enciende un cigarro.)

ISABEL

¡Qué infeliz eres!

MANUEL

Ahora trabajo á tanto alzado; á destajo...

ISABEL

Vamos, mírame. Mírame, que no vale soñar. Mírame con los ojos de día de fiesta. ¡Así! Con esos ojos en que á mí me gusta mirarme...

MANUEL

(Queriendo darle un beso.) ¡Isabel mía!  
(Doña Amparo se levanta del sillón y se va á dormir á otro.)

ISABEL

¿No sabes lo que me tienes prometido?

MANUEL

Lo que quieras. Te prometo todo lo que quieras.

ISABEL

Me has prometido que viviríamos juntos.

MANUEL

¡Y viviremos!

ISABEL

¿Cuándo? Dime cuándo.

MANUEL

En cuanto se marche mi madre, que ha venido sólo para unos días.

ISABEL

¿Y si no se marcha?

MANUEL

¡Ojalá! Pero se marchará.

ISABEL

¡Ojalá dices, y no podría estar yo contigo? Eso es decirme que no me quieres.

MANUEL

Te quiero como no puedo quererte más... pero no la voy á echar por tí! ¿Dejarías tú por mí á tu madre?

ISABEL

¡Quiéreme á mí!.. ¡A mí sola! Ella estará mejor en su pueblo. Conoce á todo el mundo. Allí tiene las amigas y todo lo suyo... Dime de todo corazón que me quieres á mí, á mí sola.

MANUEL

No me atormentes; no me hagas decir lo que no puedo, lo que no he de decirte, ¡Isabel!

ISABEL

¡Terco, más que terco! ¿Verdad que sí? Te lo conozco.

MANUEL

¡Te quiero! ¡Te quiero más de lo que tú te figuras! Te quiero hasta querer lo que quieras tú, hasta pervertirme, ¡hasta morirme!

## ESCENA II

DICHOS y ALBERTO

ALBERTO

Buenas tardes.

ISABEL

(Levantándose contrariada.) ¡Alberto!

ALBERTO

(Encontrándose al paso á *Doña Amparo*.) Ya se puede usted despertar, doña Amparo.

AMPARO

¡Qué susto! No sé quién creí que venía.

ALBERTO

No ha venido nadie. Soy yo.

MANUEL

¿De dónde sales, Alberto?

ALBERTO

¿De dónde quieres que salga? De mi finca. He salido á tomar un poco el aire, y de paso he venido á verte. ¿Qué tal? ¿Cómo estás, Isabel?

ISABEL

No tan bien y tan poca lacha como tú.

ALBERTO

¡Hola! ¿Qué te pasa?

ISABEL

Que despiertas á la gente sin dar siquiera los buenos días.

AMPARO

Si á mí no me importa que me despierten. Ya me volveré á dormir.

ISABEL

Pues á mí sí me importa ¡ea! (Saliendo.) Vámonos, mamá. Dejémosles hablar, que ahora Manuel ya tiene... compañía.

MANUEL

¿Dónde vas?

ISABEL

¿Dónde quieres que vaya? A vestirme. Ya tienes á tu Alberto.

ALBERTO

Es decir, que Alberto es el que estorba. ¿Después de medio año de no parecer por aquí?

ISABEL

¿Estorbarme tú? Ja, ja, ja! No te doy tanta importancia.

ALBERTO

¿Pero qué quiere decir eso?

ISABEL

Entiéndelo; y si no sabes de letra, aprende.

(Entra en el cuarto de vestirse; Doña Amparo la sigue.)

## ESCENA III

MANUEL y ALBERTO.

ALBERTO

Estamos frescos. ¿Qué ha pasado? ¿Celos? ¿Perdido de cuartos? ¿Diversiones familiares?

MANUEL

No las hagas caso. Cosas de mujeres.

ALBERTO

Si no hicieses tú á las mujeres más caso que yo, me parece que se abaratarían. ¡Mire usted que es desgracia! Tanto tiempo sin venir á verte, y en cuanto llego... estorbo.

MANUEL

¿Y por qué has tardado tanto en venir?

ALBERTO

Por dos, por tres ó por cinco motivos. Por lo que veo, por lo que veía y por lo que no quería ver.

MANUEL

¿Qué quieres decir?

ALBERTO

Primero, porque ahora trabajo más que nunca: ya sabes... trabajar... hacer media de fantasía y rezar el rosario de colores. Después, porque tu Isabel no me puede ver. (Manuel hace un movimiento.)

No me puede ver; lo sé de cierto. A muchas mujeres, que son... mujeres, los humildes como yo les damos risa ó les damos asco, y ahora... ya no le doy risa. Y luego, ¿qué quieres que venga yo á hacer aquí desde que no eres artista? Ya sabes que á mí no me gusta andar corriendo tiendas.

MANUEL

Vamos, Alberto.

ALBERTO

Y no creas que vengo por ti. Vengo por ver á tu madre, que ya sé que está aquí otra vez.

MANUEL

¿Y no tenías más motivos que esos para no venir?

ALBERTO

¿Te parecen pocos?

MANUEL

Porque no son verdad. Ya ves cómo trabajo. Hoy he acabado este cuadro.

ALBERTO

¿A ese encajonado en oro le llamas cuadro?

MANUEL

¿Le quieres ver?

ALBERTO

No entiendo de comercio.

MANUEL

No me atormentes tú también.

ALBERTO

¿Yo también, dices? ¿Es que te atormenta alguien más?

MANUEL

¿Y qué voy á decirte que no te figures?

ALBERTO

Ya te entiendo el mal.

MANUEL

También yo me le entiendo.

ALBERTO

Tienes... ¡remordimientos pictóricos!

MANUEL

No; remordimientos, no. Ya sabes qué motivos tuve para cambiar de camino. ¡Mi madre!..

ALBERTO

¡Calla! Tu madre es de los míos. También sabe pasar miseria.

MANUEL

Pero yo no puedo consentir que la pase.

ALBERTO

Pero entre verte pobre ó verte triste, ¿qué es lo que le causa más pena?

MANUEL

¿Qué sé yo?

ALBERTO

Pues yo sí lo sé. Madres con hijos pobres verás muchas que viven, y con hijos tristes, pocas en-

contrarás, como no sea en el cementerio. Por eso debió morirse la mía. Porque me veía venir.

MANUEL

¿Y qué le voy á hacer, si es así?

ALBERTO

Arrepentirte.

MANUEL

¡Ay! Alberto, ya es tarde.

ALBERTO

¿Y por qué es tarde? Vamos á ver.

MANUEL

Porque ya no puedo dar una pincelada sin pensar á quién he de dar gusto. Yo ya no hago más que pintar, y los demás me dictan los cuadros.

ALBERTO

¡Vamos! Latiguillos de color.

MANUEL

¡Sí! Latiguillos de color. Estafas artísticas. Y lo más triste es que me indigno y no tengo fuerzas para levantarme.

ALBERTO

Manuel: creí que eras más hombre.

MANUEL

Lo soy para pensar; pero no para resolver. El pensamiento me hace vivir, y el no tener voluntad me mata.

ALBERTO

Porque no haces esfuerzos para tenerla.

MANUEL

Si los he hecho; pero me falta empuje, aliento, fuerza. Soy un preso moral. Un preso que besa las cadenas. Mira: ¿ves este lienzo? (Mostrándole la tela blanca.) es el último esfuerzo que he hecho para arrancarme de presidio. Ya sabes que no hay nada más bonito ni más ilusionador para nosotros que mirar una tela blanca. Como mira uno en ella lo que puede haber, lo que todavía no se ha creado, lo que aún es un misterio, la ve mucho más hermosa. Pues ahora, la miro... y no veo nada. La miro al atardecer, á la hora en que brotan los cuadros; la miro cuando da en ella el sol, destrenzando los siete colores; la miro á todas las horas de la vida. Hasta me he levantado muchas veces de noche para ver si me dicta algo... y nada... ¡siempre nada! La veo de un blanco absoluto. Me está esperando, y yo no sé acudir. Y ni llorando delante de ella, ni poniéndome de rodillas quiere darme el consuelo que le pido!

ALBERTO

Porque has pecado, y castiga tus culpas. Tienes que hacer penitencia; sí, penitencia de artista pródigo. Ayuno á pan y aceite. Pan honrado y aceite de buena pintura.

MANUEL

No estoy para bromas, Alberto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO

ALBERTO

Si te hablo en serio. Cuando te digo hacer penitencia, quiero decir dejar lo que te echa á perder las líneas generales de los cuadros. *Ella*, la protagonista; su madre, que es el fondo, y las figuras secundarias, los malos compañeros, los malos críticos y ¡los demonios que te llevan!

MANUEL

Y entonces, ¿qué me quedaría?

ALBERTO

Te quedarían tres figuras; pero tres figuras de las buenas: tu madre, que simboliza el amor. Yo, que... déjame simbolizar la amistad, y la gloria, que te vendrá á ver en cuanto le dejes limpio el camino! ¿Todavía quieres más símbolos? Con una madre, con un amigo y con un laurel en el rinconcito del huerto, no te puedes quejar de la vida. Yo no he tenido nunca nada de eso, y ya lo ves ¡llegaré á viejo esperando, y Dios nos dé mucho que esperar! Media hora antes de morir pensaré en el cuadro póstumo. Hasta en la muerte tengo confianza.

MANUEL

Tú, sí; pero yo soy un fracasado.

ALBERTO

¡Hasta en eso te haces ilusiones!

MANUEL

Lo soy Alberto... ¡y degradado, que es peor! No sólo he vendido mi arte, sino que lo he ven-

dido todo, todo. Cuando has llegado tú iba á vender... sí, á vender... lo que hasta da miedo pensar... Iba á prometer... lo peor que puede prometer un hijo... Iba... (Dejándose caer en el diván.) Una maldad, una infamia, que me da vergüenza decirte; y mira si estaré perdido, que sabiendo que es una maldad, se me parte el alma no haciéndola!

(*Alberto consuela á Manuel abrazándole, y en este momento entra Rosa.*)

## ESCENA IV

DICHOS y ROSA.

ROSA

Alberto. ¿Tú aquí? ¿Qué tiene Manuel? ¿Qué tienes, hijo?

MANUEL

(Levantándose.) Nada; no tengo nada.

ROSA

(A Alberto.) ¿Qué le pasa? ¿No se encuentra bien?

ALBERTO

El dirá.

ROSA

Hijo: ¿qué tienes?

MANUEL

Ya lo he dicho. Nada. No tengo nada.

(Coge el sombrero para irse.)

ROSA

¿Y por qué te vas? si puede saberse.

MANUEL

Tengo vergüenza de mí mismo. Déjeme. No me atormente. ¡Que no soy digno ni de mirarla á la cara!

(Sale.)

ALBERTO

Cobarde.

ROSA

(Suplicante.) ¡Hijo, hijo!

## ESCENA V

ROSA y ALBERTO.

ALBERTO

Déjele usted, que ya volverá: ahora está trastornado; pero de sobra sabe que aquí le esperan.

ROSA

Sí que volverá; ya lo sé. Y también sé que no volverá por mí.

ALBERTO

Sí, señora.

ROSA

No, Alberto. Volverá por ella. ¡Siempre por ella! ¡Por la que me roba á mi hijo y me le matará entre los brazos!

ALBERTO

¡Qué ha de matar, mujer de Dios!

ROSA

Es que mi hijo no es malo, Alberto.

ALBERTO

¡Qué ha de ser!

ROSA

No lo es; pero conseguirán que lo sea. Le engaña, y conseguirá que lo sea... ¡Y no quiero, no quiero, no puedo consentirlo! Ya que él no tiene voluntad, la tendré yo por él. Cuando sólo se trata de mí, soy una infeliz... pero por él me volveré lo que haga falta: egoísta, fiera... ¡mala!

ALBERTO

Pero ¿qué va usted á hacer?

ROSA

Lo que debo. Salvarle. Salvarle, sea como sea. Si no quiere por buenas, por fuerza!

(Rosa entra en su cuarto. Alberto se acerca á mirar el cuadro que está en el caballete.)

## ESCENA VI

ALBERTO y CARMONA.

CARMONA

¡Hola, Alberto! ¿Tú por aquí?

ALBERTO

Le extraña á usted, ¿verdad?

CARMONA

Hombre, sí. Te vendes tan caro.

ALBERTO

Sí; me hago pagar bien las visitas.

CARMONA

Has venido á ver la última obra de Manuel, ¿verdad?

ALBERTO

(Mirando al techo.) ¿Manuel ha hecho obra? No la veo.

CARMONA

Tú siempre el mismo.

ALBERTO

Es que no me extrañaría que las hiciese ahora que va para propietario.

CARMONA

Y tú, ¿para qué vas?

ALBERTO

Yo, para inquilino. Y de casa barata.

CARMONA

¡Qué feliz eres, Alberto!

ALBERTO

A Dios gracias. ¿Y á qué no sabe usted por qué lo soy? Porque me cuido la voluntad. Hay gentes que crían canarios y otras que crían necesidades. Yo no crío nada que no pueda mantenerme, y ¡fuera ambición, fuera tristezas!

CARMONA

Tienes razón.

ALBERTO

¡Oh! la razón me la dan todos. No hay día de la semana, domingo inclusive, que no me encuentre hombres ricos, gordos y satisfechos que no me digan que me envidian, porque siendo pobre soy feliz; pero ninguno quiere soltar los cuartos.

CARMONA

Ja, ja, ja. No todo el mundo tiene tu virtud.

ALBERTO

¿Virtud? Miedo. Ahí tiene usted á Manuel, por ejemplo. Desde que le han hecho ustedes hombre, no tiene momento de sosiego.

CARMONA

Supongo que no me echarás á mí la culpa.

ALBERTO

Soy moro. La culpa se la echo á la fatalidad. Fatalidad de conocerle á usted. Fatalidad de conocerla á ella. Fatalidad de que usted la conociese á ella y le conociese á él, han hecho un ramillete de fatalidades que ya tiene para ir pasando... disgustos. (Viendo salir á Doña Amparo.) ¡Ah! ¡Y se me olvidaba lo mejor! Fatalidad de haber encontrado una suegra, que es fatalidad en conserva.

(Carmona se ríe.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y LETRAS  
"ALFONSO BETES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

## ESCENA VI

DICHOS y DOÑA AMPARO.

AMPARO

¿Qué dice? ¿Qué dice este poca lacha?

CARMONA

Nada, señora; nada. El siempre está de buen humor.

AMPARO

Lo que tiene es muchísimo descaro.

CARMONA

No se enfade usted.

AMPARO

No me enfado; pero no tiene educación.  
*(Doña Amparo se sienta en el diván al lado de Carmona.  
 Alberto se va al fondo á revolver carteras.)*

CARMONA

¡Déjele usted en paz! ¿Cómo es que no viene usted á casa con Isabel?

AMPARO

¡Ay pobre de mí! ¿No ve usted lo chiflada que está por su... artista? No es que yo haya visto nada malo. Mi niña está muy bien educada; pero me figuro que tienen relaciones...

CARMONA

Y eso ¿qué importa? ¿No es modelo?

AMPARO

¡Ay, sí, señor!

CARMONA

Ya sabe usted que yo... la di á conocer. Que fui el primero que le dió trabajo. Que la he protegido siempre. No sean ustedes desagradecidas.

AMPARO

¡Si por mi gusto no trabajaría más que con usted! En ninguna parte he pasado tan buenos ratos como en su estudio de usted; pero, ¡hijo mío!, se ha encaprichado con este muchacho... yo, yo qué le voy á hacer, siendo, como es, las niñas de mis ojos... ¡Usted no sabe lo que es ser madre!

CARMONA

Pero...

AMPARO

Ya iremos. Esta misma tarde iremos, ¡tunantón! ¡Ay, qué hombre tan pícaro es usted!

CARMONA

¡Sí!, vengan ustedes, que tengo un licorcito de ese... que ya sé yo que á usted le gusta.

## ESCENA VIII

DICHOS, TRILLES y JUAN ROMEU.

TRILLES

¿Se puede?

ALBERTO

Adelante.